



Bautismo del Señor

FIESTA

11 de enero de 2026

1. Notas exegeticas

Isaías 42, 1-4. 6-7

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

Este texto, que hace parte del primer cántico del siervo de Yahvé y se encuentra al interior del Libro de la Consolación, capítulos 40 a 55, constituye un acercamiento al ministerio profético desarrollado durante los últimos años de destierro en Babilonia. El cántico del siervo está impregnado de un sentimiento de esperanza y coraje porque ratifica que los tiempos de tristeza y desolación tocan a su fin, puesto que Dios, a través de su siervo, actuará en favor de los pobres y oprimidos.

Los versos 1-2 indican la delicadeza de la acción divina que presenta a un siervo cuya relación con Dios está descrita en tres aspectos: ser sostenido, ser elegido y ser aceptado o amado incondicionalmente. Este siervo actuará según el querer de Dios y, más aún, a través de él se sentirá a Dios mismo presente.

Presentado como un siervo gobernante ideal, su particularidad estará en que, a diferencia de aquellos que hacen sentir su poder destruyendo a otros, la autoridad de este siervo de Yahvé estará en su capacidad de restaurar y proteger la vida de todos, de manera especial de los más vulnerables y necesitados de una transformación de su ser, sin imponerse ni obligar a que le rindan honor. Su poder será el amor.





Salmo 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10

El Señor bendice a su pueblo con la paz

Para los israelitas la impetuosidad de las aguas era símbolo también de lo que afectaba al ser humano y que este no podía controlar. La confianza de Israel está en que la voz de Dios tiene autoridad y poder sobre todo aquello que pueda dañar al ser humano, y se expresa de forma simbólica en el relato del Génesis al mencionar que Dios separó las aguas, es decir, las ordenó y les puso límites (Cfr Gn 1, 6-10).

El salmo evoca esta confianza en la acción de Dios en favor del ser humano desde una relectura del acto creador en los versos 3-4, donde Dios, por iniciativa propia, hace escuchar su voz sobre las aguas caudalosas. La autoridad y capacidad salvífica de Dios desde el poder creador de su voz se evoca nuevamente en los versos 5-8, pero esta vez enfocándolo en una relectura de la salida de Egipto y la travesía por el desierto, donde la voz de Dios también se escuchó en favor de los vulnerables. Así, la voz de Dios sobre las aguas significa la voz de Dios que ordena todo cuanto afecta al ser humano y de ello engendra nueva vida.

Hechos 10, 34-38

Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo

Pedro reflexiona sobre la gratuidad y universalidad de la acción salvífica de Dios, una vez que constata que los gentiles, representados en Cornelio y todos los de su casa, son también destinatarios de la Buena Nueva sobre Jesús. El autor pone en boca de Pedro una enseñanza que mueve a la adhesión a Jesucristo, presentándolo como el Mesías prometido y respaldado por Dios. La fuerza persuasiva del discurso se hace más evidente cuando se muestra que la plenitud de la revelación de Dios está en Jesús y si bien dicho proceso comenzó con el pueblo de Israel, la Buena Noticia de Jesucristo es regalo destinado a toda la humanidad, sin excepción alguna.

El mismo Espíritu Santo con el que Jesús fue ungido y con el que pasó haciendo el bien, es el mismo que ha descendido en la comunidad de creyentes y que ahora convoca a los gentiles para que reciban el abrazo restaurador de Dios. El texto deja





en claro la decisión de Dios de hacer universal el don de su Espíritu para que todos, por Jesucristo, lleguen a la comunión con Él.

Mateo 3, 13-17

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él

El texto evangélico de la fiesta de hoy muestra una escena que marca un nuevo comienzo en la relación entre Dios y la humanidad. Juan, quien se encontraba bautizando, representa toda la tradición profética y espiritual del pueblo de Israel que se sabe necesitada de la gracia divina y quiere ponerse en camino para que llegue la plenitud del reinado de Dios. El llamado bautismo de Juan se inscribe en los diversos ritos de purificación que algunos grupos religiosos judíos, como el de los esenios, practicaban. Consistían en baños rituales que exteriorizaban un deseo interno de comprometerse con el plan de Dios y que eran realizados incluso más de una vez. No obstante, el bautismo que proponía Juan era un acto puntual que denotaba una decisión firme y concreta de dejar atrás todo aquello contrario a Dios. Jesús sintoniza con este sentir y acude a Juan para mostrar también la opción de su corazón. La resistencia de Juan a bautizar a Jesús responde a la intención teológica del autor de mostrar la superioridad del bautismo de Jesús vs el bautismo de Juan. La palabra bautismo, desde su etimología griega, significa “impregnar, teñir, sumergir”.

El bautismo de Juan sumergía a quienes acudían en aquel anhelo de vivir según Dios, pero, solo el bautismo de Jesús, hará posible que el ser humano se sumerja en la vida misma de Dios. La expresión de Jesús para que Juan acceda a bautizarlo es sugestiva, por cuanto el Señor le dice que conviene hacerlo para que “se cumpla toda justicia”. El significado de estas enigmáticas palabras de Jesús estaría en la intención de describir esta justicia en clave de encuentro salvífico y de entrega mutua entre Dios y el ser humano, pues la justicia de Dios, representada en su firme opción de rescatar al ser humano de todo lo que le desentra del amor, se abraza con la justicia humana representada en la decisión de disponerse a vivir desde el proyecto de Dios.

Así, en la persona de Jesús se dan cita la iniciativa divina y la respuesta humana, por tanto, solo en Él y por Él se puede gozar del auténtico bautismo, la real inmersión del





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



ser humano en Dios. Esta claridad la presenta el texto cuando menciona que, una vez Jesús salió del agua, “Juan vio el Espíritu de Dios que bajaba ‘como’ paloma y se posó sobre Jesús y una voz proveniente del cielo abierto proclama: este es mi Hijo amado, en quien me complazco”.

La vocación profunda de todo ser humano es ser hijo amado de Dios, a quien da gusto observar cómo vive, pues su corazón está a favor del amor y la justicia.





II. Pistas homiléticas

- La fiesta del Bautismo del Señor con la que se da inicio al Tiempo Ordinario, constituye **un gozoso momento para meditar en la vida cristiana en términos de intimidad con Dios y con los hermanos en la historia**. Los textos del día nos muestran cómo la humanidad es objeto de la complacencia de la mirada de Dios y a través de la humanidad desea llevar a la plenitud su proyecto salvífico, donde todos son bienvenidos y acogidos como hijos. No se puede perder de vista que la liturgia de la Palabra de este día rescata la firme opción de Dios por actuar en la historia a favor de la humanidad y contando con ella en el proceso.
- Por lo anterior, la Palabra de este día sirve como espejo **para que cada creyente revise en qué medida su vida refleja comunión con el proyecto de Dios**. Las circunstancias que cada quien enfrenta le desafían para actuar desde la justicia, el compromiso, la verdad y la compasión vistas en el siervo de Yahvé, y, si se dispone la vida para actuar en consecuencia, se puede experimentar una filiación divina al estilo de Jesús, que responde con generosidad ante el llamado de abrazar a la humanidad en sus fragilidades y búsquedas.
- Ser hijo amado de Dios es una experiencia no de conquista o de demostrar que se es bueno, sino el **resultado de una continua apertura a la gracia y total abandono en la providencia divina**. Por ello, celebrar juntos el Bautismo del Señor con el que termina el ciclo de la Navidad y comienza el Tiempo Ordinario, significa renovar nuestra decisión de vivir sumergidos en la presencia de Dios para actuar y transformar la historia desde la anchura de su misericordia.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Celebramos hoy el término del tiempo de Navidad con la fiesta litúrgica del Bautismo del Señor, día en que la Iglesia nos convoca a renovar nuestra fe y nuestra esperanza en Cristo, nuestro Salvador. Hoy nos reunimos como comunidad para rendirle homenaje, agradecer sus bendiciones y pedirle que siga guiando nuestros pasos en este nuevo año.

Con espíritu de unidad y fraternidad, iniciemos esta Santa Misa poniéndonos en las manos de Dios, confiando en su palabra y en su voluntad para nuestra vida.

Monición a las lecturas

En su bautismo, Jesús se ha hecho solidario con toda la humanidad herida por la experiencia del pecado, ocupando el lugar del pecador. A su vez, por nuestro bautismo nosotros hemos sido invitados a ocupar el lugar del Hijo, para que se manifieste en nosotros la ternura del Padre quien también nos mira como sus hijos amados. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Con la alegría de saber que somos hijos amados del Padre, presentemos confiados nuestras peticiones.

R/. Escucha, Padre, nuestra oración.

1. Oremos para que el papa León y todos los pastores continúen siendo fortalecidos con la gracia del Buen Pastor, para que el mensaje de la esperanza continúe alcanzando todos los confines de la tierra.
2. Oremos por todos los bautizados, para que, experimentando la gracia de la vida en Cristo, seamos siempre fieles a nuestra vocación de vivir como hijos de Dios, haciendo todo el bien y amando al prójimo como Jesús nos amó.
3. Oremos por quienes inician el camino de la fe, para que las familias sean fortalecidas por el Espíritu Santo y sean garantes de la vida cristiana de los niños y los adultos que se preparan al bautismo continúen el discernimiento para aceptar y vivir plenamente la nueva vida en Cristo que van a recibir.
4. Oremos por todos los que sufren cualquier tribulación, para que en sus dificultades vean la posibilidad de unirse a los padecimientos de Cristo en la Cruz y tengan así la experiencia del bautismo.
5. Oremos por nuestra comunidad (*parroquial*) para que sostenidos por la unción del Espíritu Santo continuemos con alegría el camino del Año Litúrgico. Que la Navidad que estamos concluyendo se siga consolidando por la encarnación del misterio de la Palabra de Dios en nuestras vidas.

Presidente

Te damos gracias, Padre de bondad, porque nos regalas la celebración de los santos misterios de la encarnación, muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo; concédenos la gracia de ser perseverantes en el cultivo de la fe, para que sea en nosotros la virtud que contagie la experiencia del Reino de los cielos a todos los que nos rodean. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Fiesta del Bautismo del Señor

11 de enero

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

El profeta Isaías nos habla del siervo de Dios, que es Jesús. Nos dice que él nos cuidará cuando estemos débiles, nos sostendrá cuando tengamos dudas y miedos y nos animará cuando estemos tristes; porque también cada uno de nosotros es su hijo amado y predilecto.

2. Motivar

El Espíritu Santo, que está en nosotros, también nos guía para hacer el bien mediante pequeños gestos de colaboración, de amabilidad y de compartir con todas las personas, aun con aquellas que nos puede resultar difícil ser cercanos.

3. Retar

Así como Jesús escuchó la voz del Padre en su Bautismo, también nosotros podemos dejar que el Espíritu Santo nos hable al corazón. Para eso necesitamos pequeños momentos de silencio y abrimos a hacer el bien, incluso cuando nos cuesta.

Busca un momento tranquilo de tu día para decir:
“Espíritu Santo, enséñame a escucharte”.
Y haz un gesto concreto de amistad con alguien a quien normalmente no incluyen o no invitan.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, sean bienvenidos a ésta celebración de la eucaristía. Hoy la Iglesia celebra con gozo la fiesta del Bautismo del Señor, con la que se concluye el tiempo de Navidad.

Monición a las lecturas

Hoy la palabra del Señor nos invita a mirar y a escuchar a Jesús, que es bautizado por Juan. El Espíritu Santo desciende sobre él y Dios Padre se complace en lo que Jesús hace por nosotros. Es un día también para recordar y agradecer que hemos sido bautizados y también llenos del Espíritu Santo.





Oración de fieles

Presidente: Con la alegría de saber que somos hijos amados del Padre, presentemos confiados nuestras peticiones.

R/. Señor, escucha nuestra oración.

1. Por el Papa León XIV y por toda la Iglesia, para que, fieles al Espíritu Santo, escuchen siempre la voz de Dios y guíen a su pueblo con sabiduría, humildad y mansedumbre.
Roguemos al Señor.
2. Por todas las familias del mundo, para que el Espíritu Santo las renueve en la fe, las fortalezca en el amor y las ayude a caminar unidas, incluso en las dificultades.
Roguemos al Señor.
3. Por quienes ejercen autoridad, para que trabajen con justicia, sin excluir a nadie, y busquen siempre el bien común, especialmente de los más débiles.
Roguemos al Señor.
4. Por todos los bautizados, para que recuerden cada día que son hijos amados de Dios y vivan con alegría, confianza y generosidad esa identidad.
Roguemos al Señor.
5. Por quienes sufren enfermedad, soledad o violencia, para que encuentren consuelo y fortaleza en el Señor, y para que no les falte el apoyo de una comunidad cercana y solidaria.
Roguemos al Señor.
6. Por nuestra comunidad, para que aprendamos a reconocer en cada persona un hijo amado del Padre, y vivamos relaciones donde haya más escucha, respeto y misericordia.
Roguemos al Señor.

Presidente

Escucha, Padre bueno, las súplicas que te presentamos en esta fiesta del Bautismo del Señor, y renueva en nosotros la gracia de haber sido hechos tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

